

# juan lemann

## creación musical en chile y jóvenes compositores



miguel letelier, 1939

andrés alcalde, 1952

jaime gonzález, 1956

cirilo vila, 1937

La composición es el proceso de creación de obras musicales y la suma del conocimiento de esta forma de expresión y el origen del mismo, ya que, sin ella, ninguna actividad afín existiría. Realiza este proceso creativo el compositor, quien, premunido de talento y oficio, entrega a la sociedad su producto artístico, reflejo de sí mismo y de su época. Su oficio no se improvisa, proviene de largos años de preparación y dedicación al trabajo, en los que va adquiriendo destrezas y desarrollando su estilo hasta lograr la madurez. El compositor de música docta se debate a menudo en un medio poco propicio, dada la difusión permanente y casi exclusiva de la música popular, lo cual hace que la música docta y sobre todo la contemporánea permanezca prácticamente desconocida por la gran mayoría de la audiencia. Además, la falta de estímulo a la creación musical de estos últimos diez años ha redundado en una merma de la actividad composicional, anteriormente floreciente. Sin embargo, nuestros compositores han continuado su labor con un entusiasmo del cual participan las nuevas generaciones.

La creación musical chilena ha ocupado un lugar destacado en la actividad artística nacional. Hace más de treinta años que el Premio Nacional de Arte, en su mención de música, ha sido otorgado exclusivamente a compositores. Este ha sido el fruto de una enseñanza sistemática de la composición musical impartida preponderantemente por la Universidad de Chile. En este lapso se ha creado un patrimonio cultural que

continúa incrementándose gracias al fervor creativo de nuestros compositores y, en especial, de los jóvenes a quienes corresponde proseguir en esta misión. La actividad musical chilena se ha proyectado asimismo hacia el extranjero, y es bien conocida la fama de que gozan nuestros compositores en países de América y Europa.

Si se discontinuara el curso de la actividad creadora, el quehacer musical quedaría reducido a una simple reactualización de obras de épocas pasadas, con la consiguiente extinción del legado que cada generación entrega a la venidera. Se correría el peligro de tronchar así el crecimiento de nuestro acervo musical, imagen de un devenir cultural en constante evolución. En este momento, la Universidad de Chile es la única institución superior que imparte la enseñanza de la composición. Por ello le corresponde velar por la difusión de los valores nacionales ya existentes, estimular la creación musical y formar nuevas generaciones de compositores, que mañana puedan representar a Chile con obras plétoras de aporte creador, lo que sólo puede generarse a través de una enseñanza sistemática del más alto nivel.

La carrera de composición fue creada hace varias décadas con esta finalidad. Ella tiene por objeto formar compositores que dispongan de las destrezas necesarias para que a través de ellas el talento creativo se manifieste sin limitaciones de orden técnico. La composición musical presupone un cúmulo considerable de

conocimientos y prácticas que proporcionan una visión cultural de las épocas anteriores y de la actual, y que se traducen en la expresión de un lenguaje propio de cada compositor. Existe la creencia popular de que en la creación la inspiración lo es todo. No obstante el estímulo que siente el artista para crear ideas musicales, la composición de una obra caería en el vacío sin la capacidad del autor para llevar estas ideas a la realidad y elaborarlas. Esta elaboración requiere de talento y oficio, el oficio supone técnica, práctica, experiencia, y conocimiento, los que a su vez sirven de base para nuevos procedimientos y estructuras sobre las cuales pueda sustentarse la forma, sin la cual la obra carecería de unidad y coherencia. La personalidad del compositor se hace más evidente en la medida que éste utiliza sus propios recursos y vierte su pensamiento musical de un modo que lo caracteriza.

La obra recién creada podría compararse con un ser joven destinado a aportar nuevas ideas. ¿Qué aportes puede haber si la idea musical no es sino la repetición de fórmulas ya existentes? ¿Acaso es joven, desde este punto de vista, cierta música que se oye constantemente, dentro de lo que suele llamarse una "onda" y que no consiste en otra cosa que en la repetición de esquemas ya reiterados hasta el cansancio? ¿Acaso al escuchar seguidamente algunos de estos trozos no tenemos la impresión de haber oído lo mismo varias veces o bien de haber escuchado una sola cosa durante tal vez un programa entero? ¿A qué se debe? Pues, simplemente, a falta de

individualidad tanto en lo temático como en la elaboración. La monotonía, en este caso, se transforma en un ruido que en el mejor de los casos pasa a ser ambiental, si es que no nos sentimos agredidos por la presencia de un clímax permanente con el consiguiente riesgo para nuestro equilibrio mental y el de quienes nos rodean.

Para ingresar a la carrera de composición musical en su etapa superior, además de los requisitos exigidos por la Universidad, son necesarios estudios que incluyen conocimientos teóricos e instrumentales, además de demostrar con obras escritas, aunque empíricamente, el talento creativo del candidato a la carrera. También conviene destacar la cultura musical básica que debe poseer el postulante, indispensable para su posterior trayectoria como estudiante y luego como profesional.

La carrera de composición incluye un plan de cinco años de estudios, que comprende ramos de formación técnica, artística y cultural. En todos ellos está presente el aspecto creativo, aunque en diferentes grados. Los de formación técnica se orientan hacia la adquisición de destrezas mediante una ejercitación sistemática conducente a la utilización de diferentes tipos de tratamiento del material sonoro. Estos son de orden polifónico y armónico, y preparan al alumno para el posterior estudio de nuevas técnicas, tales como el serialismo y la dodecafonía. Otros ramos complementan estas materias por medio del perfeccionamiento de la lectura musical y del estudio de repertorio de diferentes estilos,





utilizando el piano como medio. Los ramos de "Taller de Sonido" y de "Música Experimental" abren una brecha en el avance estilístico del alumno, porque le dan a conocer mayores posibilidades en la utilización del sonido, de las nuevas grafías, además de ofrecerle los medios para su aplicación a la música instrumental, aleatoria y electroacústica. El conocimiento del instrumental vigente en la orquesta sinfónica y la de sus muy diversas combinaciones adquiere todo su valor al complementarse con las experiencias anteriores.

El ramo de formación artística por excelencia, donde convergen todas las demás asignaturas, es el de "Composición". En esta asignatura se practica el uso de la forma musical, pasando por reconstituciones estilísticas, hasta lograr que el alumno pueda expresarse en su propio estilo. Indudablemente que es aquí donde se reconoce en mayor grado sus condiciones y sensibilidad, ya que su mayor o menor éxito dependerá principalmente de su creatividad y talento para resolver artísticamente los problemas planteados.

Los ramos de Análisis de la Composición y de Historia de la Música complementan el plan de estudios, proporcionando al futuro profesional una visión de su época, considerada dentro del contexto histórico general, y el papel que le corresponde en la actualidad. Actualmente tenemos en Chile a un buen número de jóvenes compositores —algunos son todavía estudiantes— y otros profesionales, pero todos participan activamente en la vida

musical nacional. Su actividad creadora se manifiesta en conciertos y otras iniciativas que demuestran la vitalidad con que se sigue componiendo en Chile. Tenemos tres jóvenes compositores de dilatada trayectoria profesional: Miguel Letelier Valdés, Hernán Ramírez y Cirilo Vila. Este último, que además de compositor es pianista y director de orquesta, actualmente se desempeña como profesor de composición en la Facultad de Ciencias y Artes Musicales y de la Representación de la Universidad de Chile. Vila es un artista formado en Chile y con estudios superiores en Europa. Ha creado obras de cámara y para orquesta, para voz, y también música incidental para el teatro. Hernán Ramírez, además de músico, es médico. Su personalidad inquieta lo ha hecho incursionar en múltiples técnicas composicionales en las que priman las seriales y aleatorias. A pesar de su juventud, su catálogo supera las 47 obras para los más variados conjuntos de cámara y orquesta, con uso frecuente de voz solista, coro y percusión. Miguel Letelier Valdés, al igual que Vila, se dedica con exclusividad a la música. Además de compositor es organista y permanentemente ofrece conciertos en Argentina y en Chile, además de muchas actuaciones en Europa. Es un compositor que ha creado obras para orquesta, para conjuntos de cámara, para voz e instrumentos, para coros y en los últimos años para el teatro. Es autor de la música de "Don Juan Tenorio" y de "Las Mocedades del Cid", obras presentadas por el Teatro

Nacional Chileno, y actualmente compone la música para el próximo estreno de este conjunto universitario, "El Mercader de Venecia", de Shakespeare.

Cristián Vergara, compositor recién titulado en 1977, es además profesor y director artístico de programas de radio a través de los cuales realiza una interesante labor didáctica. Entre sus composiciones merece destacarse una Cantata sobre un episodio de "Don Quijote de la Mancha", además de obras instrumentales, vocales y música incidental para teatro.

Entre los actuales estudiantes de la Facultad de Música de la Universidad de Chile se destaca Andrés Alcalde, egresado de las carreras de Pedagogía Especializada de la Música y de Composición, y que además se desempeña como profesor de Teoría y Contrapunto. En 1977 obtuvo con su obra "Opiniones", para piano, el Primer Premio del Concurso de "Amigos del Arte", y en 1976 el Segundo Premio del Concurso de Composición de la Facultad de Música por su "Movimientos para Cuarteto de Cuerdas". La obra sinfónica Cuatro Piezas para Orquesta, de Andrés Alcalde, fue seleccionada para su estreno en la XXXVII Temporada Oficial de la Orquesta Sinfónica de la Universidad de Chile, bajo la dirección del maestro norteamericano Werner Torkanowsky. Otros jóvenes talentos que estudian en la Facultad de Música, son Alejandro Guarello y Cecilia Cordero, Guarello es integrante del conjunto "Ars Antiqua", de Valparaíso, y como compositor obtuvo en 1977 el Segundo Premio en el

Concurso de "Amigos del Arte" por su obra para piano "Tritonadas". Cecilia Cordero, además de ser profesora de guitarra clásica, obtuvo en 1976 el Primer Premio del Concurso de la Facultad de Música con "Cráteres", para piano. Pablo Délano con estudios de composición y Guitarra clásica, es titulado en Pedagogía Especializada de la Música. Actualmente es profesor de la Universidad Austral, y entre sus creaciones figuran obras de cámara, para coros, piano y guitarra. Algunos de los actuales estudiantes, Jaime González, Santiago Vera y Jorge Hermosilla entre otros, prometen destacarse como futuros buenos compositores, en vista del talento que ya se perfila en sus primeras obras. Dada la importancia que tiene la creación musical en el contexto cultural chileno y la calidad de nuestros compositores, todo el apoyo que puedan darle a esta disciplina el Estado, los organismos particulares y el público amante de la nueva música, estará justificado, porque un país tiene tanta necesidad de músicos como de literatos y pintores. Don Andrés Bello, en su célebre discurso en 1843, programa-profecía, que ha moldeado el suceder universitario desde sus comienzos, no sólo insiste en que "todas las verdades se tocan", sino que hace de ellas una magnífica enumeración, entre las que figuran "las que rigen las artes". Dentro de este conjunto de verdades, agrega que "no puede haber regularidad y armonía sin el concurso de cada una. No se puede paralizar una fibra, una sola fibra del alma sin que todas las otras se enfermen".